

# Renacimiento Teatral

por Sebastián Salazar Bondy

Contra los escépticos que piensan y proclaman que el teatro como espectáculo se halla en camino de perder definitivamente el favor del público, está el ejemplo del renacimiento del arte dramático que se experimenta en Santiago de Chile. La temporada venidera verá subir a más de media docena de escenarios una serie de conjuntos, experimentales y profesionales, en cuyos repertorios figurarán piezas frívolas y serias, nacionales y extranjeras, de la más variada índole. El caso demuestra en forma palpable que el fenómeno del alejamiento popular del teatro está determinado por causas que son fáciles de conjurar. En primer término, la crisis se sustenta en el temor de los empresarios a la indiferencia de las masas hacia esta expresión artística, en la idea de que el negocio teatral debe ser remunerado con aquella largueza de antaño, cuando ni la radio ni el cine constituían para él competencia alguna. En efecto, desde hace varios lustros la escena sufre de la emulación de estos dos medios de difusión del drama y la música, al punto de que lenta y seguramente han socavado el gusto dramático, lo han desviado y adulterado hondamente.

Dos remedios eficaces se han aplicado a esta dolencia. Uno de ellos ha sido la creación de los teatros experimentales universitarios, agrupaciones destinadas a devolver la calidad estética a los repertorios y a educar a los actores en las mejores escuelas de la interpretación. El otro ha tenido una finalidad más concreta y material: el establecimiento de los llamados "teatros de bolsillo", salitas de no más de doscientas localidades en las cuales se dieron cita los sobrevivientes de la antigua afición. En estos locales, con creciente éxito, ese público, primero precario, se ha acrecentado a un ritmo realmente alentador.

De los teatros universitarios es necesario destacar en primer lugar el Experimental de la Universidad de Chile, modelo de organización y autenticidad en la labor educativa y recuperadora. Bajo la dirección de Pedro de la Barra, al que actualmente secunda un amplio número de colaboradores técnicos y artísticos, hace cerca de quince años que esta entidad forma directores, actores escenógrafos y otros especialistas y ofrece a su público, día a día mejor y mayor, un programa de obras de alta calidad. La labor deriva en la actualidad a la constitución de entidades semejantes en algunas provincias, en las cuales se deja la semilla de este fervor con promisorios augurios. El acontecimiento más extraordinario de la vida de la institución se acaba de producir. El Banco del Estado en su nuevo edificio ha cedido al Teatro Experimental de la Universidad de Chile una sala propia dotada de los elementos más necesarios para su trabajo. En el próximo abril será inaugurada con la presentación de "Noche de Reyes" de Shakespeare, en la versión castellana del poeta León Felipe y bajo la dirección de Pedro Orthous, "regisseur" que obtuviera un éxito sin precedentes con la puesta en escena de "Fuente Ovejuna" de Lope de Vega. También el Teatro de Ensayo, dependiente de la Universidad Católica, ha librado una similar batalla por el mejoramiento de la sensibilidad y la creación dramática. Como desprendimientos del primero, y también del segundo, se han

fundado otros movimientos de menor importancia, pero de no poca considerable influencia en el presente renacimiento del teatro chileno.

Los "teatros de bolsillo" (el **Maru**, **L'Atelier**, el **Petit Rex**) han alojado a diversos grupos independientes y profesionales. Este año se han de sumar a ellos los que la casa Gath y Chávez y el Café Jamaica han dispuesto en sus sótanos. La Sociedad de Autores Teatrales Chilenos ha construido, gracias a la ayuda oficial y particular, dos salas: la una para comedia popular —que ocupará inmediatamente el conocido actor Alejandro Flórez— y la otra, de menor dimensión, para los grupos filodramáticos que la soliciten. Añádanse a estos los locales tradicionales (el **Imperio**, actualmente en refacción, que tiene Lucho Córdova; el **Bandera**, el **Opera**, destinado a la revista, y el **Municipal**, que arriendan el ballet, la ópera y los concertistas de música). Esta somera relación procurará al lector una idea más o menos cabal de la ebullición teatral que vive Santiago y de las magníficas proyecciones que este movimiento puede alcanzar en el futuro.

La lección puede sernos útil. Las diferencias culturales entre nuestra capital y la del país vecino no son abismales. Se trata, sin duda, de la falta entre nosotros no sólo de un apoyo estatal sólido y efectivo, permanente y franco, sino también de la carencia de esos "pioneros" que entregan todas sus energías al impulso de las cosas espirituales. Nada costaría, por ejemplo, que los arquitectos —y, por ende, los propietarios— destinaran el subsuelo de algunos de los muchos edificios que se construyen en Lima a la escena y los concedieran, obteniendo del mismo modo una pequeña renta, a quienes heroicamente hacen teatro en nuestra capital. El renacimiento del arte dramático en la república del sur, del cual hablamos, no es obra del azar sino del tesón. No es éste un precio caro, si lo que se obtiene a cambio de tal tenacidad es una conquista perdurable.